

2019

DOCUMENTO DE TRABAJO

CAMBIAR Y GANAR **PARA QUE VALGA LA PENA**

2 DE FEBRERO DE 2019

EL MOMENTO DE DECIDIR

En menos de 150 días, el país comienza a elegir Presidente.

La Elección Interna es más que una Elección Primaria. La realidad marca que el Partido Nacional es el desafiante del Frente Amplio –que somos los blancos los que le podemos ganar al FA–, por tanto, en la elección de junio se comenzará a definir el Balotaje. Ya sabemos entre qué Partidos. Sabremos entre quiénes.

La decisión última de los uruguayos –más allá de preferencias o pertenencias–, será entre la continuidad y el cambio. El Frente Amplio podrá presentar otro candidato o candidata, pero no podrá desligarse de sus tres gobiernos, de los resultados de los últimos quince años, del contraste entre lo prometido y lo obtenido. No es admisible. Si existe alguna “herencia maldita” en materia económica, productiva, educativa, social y de convivencia y seguridad, es propia; es suya, sin excusas. O porque no quisieron, o porque no supieron. Es igual. Condujeron al país al camino errado, desaprovechando los mejores años. En lugar de construir desarrollo y equidad, desacreditaron y desmontaron una trama social integrada, basada en la Educación Pública de Calidad, en la tranquilidad y la seguridad como identidad nacional y la tolerancia en libertad como pilar de la convivencia. Se pasaron criticando duramente “lo anterior” y anunciando cambios profundos y un tiempo nuevo, animaron la esperanza de los golpeados por la crisis y de las nuevas generaciones y les prometieron la refundación nacional. El fracaso y los incumplimientos convirtieron a sus

nuevos votantes en ciudadanos descreídos y desconfiados con todo el sistema y la propia democracia.

Además de responsables, son culpables de la existencia de miles de desilusionados y decenas de miles de desganados.

Sin embargo y a pesar de todo, ya los veremos en campaña, intentando desligarse de sus propios fracasos, de su “herencia maldita”, queriendo mostrarse de nuevo como la esperanza y el cambio.

No podrán esta vez desdoblarse y pretender ser lo malo pasado y lo bueno por venir, gobierno y oposición al mismo tiempo, la solución de los problemas, que ellos mismos crearon.

El ciudadano que quiera un cuarto gobierno del FA, votará por otras “caras” pero las mismas políticas. Votará por mantener este modelo educativo y la pérdida de su calidad y su rol como principal política de inclusión social, votará por la inseguridad, por esta misma política económica, por la pérdida de competitividad y empleo, por la falta de rumbo y agenda. Votará por políticas sociales asistencialistas que no conducen a salir de la pobreza, que generan dependencia y desinterés. Votará por un país en el que no mandan los que la gente mayoritariamente eligió para representarla; sino minorías radicales que controlan las estructuras del poder político desde ámbitos ajenos a la institucionalidad. Quien vote por el candidato de FA, lo hará por la continuidad. Más de lo mismo, o incluso peor de lo mismo.

El Partido Nacional debe liderar el cambio que el país y más de la mitad de los uruguayos demandan. Al decir de Wilson “Ganar para que valga la pena”.

GANAR PARA CAMBIAR

El país precisa un proyecto de gobierno bien distinto. Un cambio fuerte, sustancial.

La oposición -las distintas oposiciones- tenemos la responsabilidad de construir la alternativa al Frente. Y esa alternativa tiene que ser contundente, clara y precisa. Y tiene que representar un cambio radical en temas claves.

Eso implica ganar y meterse con los problemas. Quien gane la próxima Elección debe reunir el mayor apoyo posible y toda la voluntad y energía que sea necesaria para enfrentar las resistencias que todo cambio serio y real necesita. Un buen futuro para Uruguay pasa por hacer cambios de fondo y no cambios de forma.

La alternativa no puede consistir en maquillar las políticas del Frente. Sería una insensatez proponerle al país una especie de "segundo tiempo" de las políticas del FA. Hacer más de lo mismo, pero distinto, no es cambiar. El cambio debe ser manifiesto.

¿Acaso la seguridad precisa un cambio gradual o necesita un cambio radical? Cuando hay un prejuicio en la utilización de la autoridad legítima, ¿qué hay que hacer? ¿empezar a ejercer la autoridad gradualmente o hacer imperar el orden que emana de la ley de manera inmediata?

Cuando en la educación la disputa es si mandan los sindicatos o la República, ¿tenemos que hacer un cambio paulatino, gradual o uno drástico? Cuando se usa la política internacional como agenda de amistad ideológica y no como plataforma para la inserción comercial del país, ¿hay que cambiar o no?

La tarea de reconstrucción -cultural y política- que el país demanda, es colosal. Y posible.

La dimensión del cambio ineludible requiere una visión integral. Sin embargo, hay asuntos que no admiten la menor demora y exigen cambios de fondo, tajantes y notorios.

En materia de seguridad confiamos en la aprobación de la Reforma Constitucional, y por lo tanto, en la inmediata puesta en práctica de esos cambios para enfrentar el crimen y la inseguridad, sin desmedro de otras definiciones como el respaldo a la policía en su función de investigación y represión del crimen. Junto a ello, una batería de medidas para enfrentar las causas de la violencia social y criminal. Empezando con políticas sociales que aseguren la inclusión real y la salida sustentable de la pobreza, que deben incluir el cambio en la orientación de la educación, la educación en valores, educación para el empleo del mundo que se viene, pasando por incorporar la “Agenda de Deberes” y aplicar una profunda reforma del sistema penitenciario, que corte el ciclo interminable de crimen-cárcel- crimen.

Lograr que el Uruguay del trabajo, salga del estancamiento y el desaliento, requiere señales fuertes y medidas concretas y urgentes que recuperen la confianza y estimulen las ganas de trabajar, de invertir, arriesgar y volver a crecer generando empleos. En el campo y las ciudades, en la producción agropecuaria y sus cadenas de valor, en el sector industrial y comercial, empezando por los pequeños y medianos empresarios unipersonales, familiares, societarios y cooperativos.

Se deben tomar medidas contracíclicas que mejoren en términos reales la competitividad y rentabilidad, siempre que se genere inversión y se mantenga o cree empleo. La política impositiva, tributaria y de estímulos a la inversión experimentarán cambios profundos, al igual que la orientación y el esfuerzo en la inclusión internacional y comercial del país.

Hay que promover y proteger a la clase media, identificarla como motor económico sí, pero también como amalgama social y cultural del Uruguay. Allí es donde germina la identidad sociocultural nacional.

Tenemos que pasar de una cultura que alienta el pobrismo a una sociedad que comprenda que hay derechos y obligaciones; que es la cultura del trabajo y el esfuerzo la que a lo largo de la historia ha garantizado el verdadero desarrollo. Que si no hay cultura del trabajo, lo que hay es cultura de los privilegios.

En materia educativa, debe ponerse el énfasis en el retorno a una educación pública y una formación docente al servicio de los intereses nacionales, comenzando por el cambio en la integración de los organismos de dirección de la enseñanza. El objetivo de mejorar significativamente la calidad educativa y la disminución en la deserción del sistema, no admiten gradualidad ni debate.

El contrato para la instalación de la planta de UPM no podrá avanzar si no cumple con todas las exigencias medioambientales que garanticen la preservación del Río Negro. Todo lo demás se estudiará y podrá considerarse pero debe entenderse que las situaciones límites en materia de contaminación son innegociables. Sólo deben cumplirse, en éste como en todos los casos. El desarrollo presente, no puede hacerse a costa del bienestar futuro.

Vamos a realizar auditorías en todos los organismos del Estado desde el día uno del próximo Gobierno. No sólo para conocer el punto de partida en todo el Estado y cada una de sus dependencias, sino sobre todo para determinar el uso adecuado de los recursos públicos por parte de jerarcas y funcionarios. Se será implacable en el cumplimiento de la Ley. Toque a quienes toque asumir responsabilidades, por acción o por omisión. La transparencia y probidad en el manejo de fondos y recursos públicos -sean estos económicos, financieros, materiales o patrimoniales-, será política de Estado. La sociedad no puede volver a capitalizar empresas públicas, ni poner dinero para tapar agujeros producto de la corrupción o de decisiones irresponsables.

Hay que poner al Estado al servicio del ciudadano y no al ciudadano al servicio de las burocracias.

Hay que cambiar fuerte. Uruguay no soportaría un nuevo gobierno del FA.

EL LIDERAZGO PARA ASEGURAR EL CAMBIO

El cambio necesita un líder, un abanderado de la transformación. El país enfrenta problemas que ya no aguantan más. El país no resiste cambiar de a poco. Tampoco resiste otra mala conducción. Un país con buenas ideas fracasa con una mala conducción.

La legitimidad del primer año debe aprovecharse para enfrentar los temas claves. La Ley de Presupuesto debe incluir, además del rumbo quinquenal, el plan estratégico para la transformación.

Acordar las primeras leyes fundamentales y tomar las decisiones más removedoras en áreas sensibles, requieren de actitud, personalidad, carisma, coraje y mucha energía.

Gobernar para la gente, descentralizar la gestión y distribuir los recursos, hacer cambios de fondo y retomar la senda del desarrollo, combatir la corrupción, desplegar y aplicar la “agenda de deberes” de los ciudadanos y las organizaciones públicas y privadas, todo con el Frente Amplio -y sus organizaciones amigas en la oposición-, exige la conducción de un líder en el ejercicio de la Presidencia. Con paciencia y capacidad de articulación, mano firme, compromiso y disposición para cumplir y hacer cumplir las decisiones que impulsan la transformación, son atributos que no pueden faltar.

Quienes pensamos que Jorge Larrañaga es el mejor candidato para ganar la interna, lo hacemos convencidos en que reúne las condiciones necesarias para ganar en la segunda vuelta, para gobernar y hacer gobernable este maravilloso

país, que es el indicado para concretar los cambios necesarios –los urgentes y los importantes–, y para, mediante el diálogo y el entendimiento, logren vencer las resistencias que podrían querer ejercer quienes sientan la frustración del fracaso.

Jorge Larrañaga presenta condiciones que lo colocan en excelente posición para asumir el rol presidencial: madurez y liderazgo; capacidad de conducción y experiencia de Gobierno, capacidad de diálogo y solidez en sus convicciones; ideas y equipo técnico y político probado.

Es un líder respetado, con diálogo y con la firmeza que el momento del país requiere.

En resumen, **“Ganar, sí, pero ganar para que valga la pena”**. No simplemente ganar para que se vayan, ganar para cambiarle el rumbo al país y hacer los cambios, las transformaciones necesarias, imprescindibles y urgentes que la situación y la gente honesta y trabajadora nos demandan.